

EL CAÑÓN KRUPP.

NÚMERO SUELTO

2

cuartos.



NÚMERO SUELTO

2

cuartos.

PERIÓDICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.

A NUESTROS LECTORES.

Las recientes disposiciones sobre la prensa nos impiden dar noticia estensa de los sucesos de la presente guerra, conforme desearíamos.

Por lo tanto, nos hemos visto obligados a reducir el tamaño de nuestro periódico, con la idea, no obstante, de darle toda la amenidad deseable, tanto respecto al texto, como a lo que á la ilustración se refiere.

A este efecto se reduce á la mitad el precio de venta, lo mismo para el público como para nuestros numerosos corresponsales. Los suscritores serán oportunamente resarcidos, recibiendo bajo la nueva base, todos los números que tienen satisfechos.

Si el público sigue disponiéndose igual favor que hasta ahora, nos daremos por complacidos.

Nuestra única idea ha sido no contrariar las disposiciones de la autoridad, conceder á la publicación todo el interés posible y contribuir á popularizarla tanto mas, cuanto su fabulosa baratura está al alcance de las fortunas mas modestas.

ESTUDIO PSICOLÓGICO.

Por los retratos que aménudo aparecen en nuestro periódico de los caudillos carlistas, di-

ria quien, sin conocerlos, por primera vez les contemplara, que tienen la forma de hombres, y como á tales son razonables, sensibles y perfectibles.

¿Cuanto se engañarían no obstante! Humana será si se quiere la corteza del carlista; pero lo que en él no se conoce mas que por sus efectos inmediatos, es peculiar tónica y exclusivamente de las fibras de las aletas.

Los adelantos de la civilización que moralizan á las muchumbres pasan en vano para los carlistas, sino sirven para aumentar los medios de destrucción que han de poner en juego.

Así, por ejemplo, al antiguo mosquete de piedra ó al fasil de piston ha sustituido el Remington y el Berdan para fusilar á todo el que á liberal apetece; y es seguro que si el bando carlista triunfara, los autos de fe de la Santa Inquisición no se verificarían en la clásica hoguera de otros tiempos, sino que el petróleo serviría para achicharrar á los impíos partidarios de la libertad de conciencia.

Pero con Remington ó con petróleo, con aguardiente ó con petróleo, el carlista nuestra siempre un ingenio destructor muy por encima del que desplegar pudiera el resto de la humanidad, por mas que en buscar tormentos crueles y salvajes se devanara los sesos, hasta el día del juicio. No hay lo bastante con quitar la vida á un enemigo; la muerte es una trilería; es preciso acompañar este acto con una salva de tormentos tales que darian estúpida al mismo Nerón que volviera al mundo.

Nerón, Calígula, Diocleciano y todos los sanguinarios héroes del bajo imperio serian niños de tres, al lado de los actuales carlistas. Vámonos á verlo.

Ya no queremos hablar de los absolutistas de 1823, ni de los carlistas de la pasada guerra.

Con decir que al estallar no habia cuartel para ningún prisionero, ni seguridad para el que acertara á ser pariente en quinto grado de

un liberal, con recordar que sus hechos vandálicos dieron lugar á que un embajador inglés, Lord Elliot, interviniera en nuestros asuntos, para obligar á que se respetara la vida de los prisioneros y se hicieran cañes perdidosos. Y con añadir para remate, que á tal punto llegó el escándalo, que en cada cañe parecían los infelices prisioneros liberales descarrados esqueletos y los carlistas horondas uñas de convento, hasta que un día se estableció que el canje se verificara á peso, y entraron tres de los nuestros por cada carlista, habra lo bastante para comprender que si ya no tratában de facilitars, dejaban á los hijos del hambre los terribles cuidados del verdugo.

En la presente guerra, la crueldad del carlismo supera la que desplegó en la pasada, en razon directa á la benignidad liberal. Cuanto mas elementos nos hemos mostrado, tanto mas salvajes los carlistas.

Si tuvieramos que escribir una por una las atrocidades que han cometido desde Abril de 1872, Europa y el mundo entero fulminarian sobre nuestra patria un anatema indeleble: España seria la Cafreía del mundo civilizado.

Recordemos no obstante algunos hechos, los bastantes para que la historia pueda un día dar á las futuras generaciones una idea, aunque ligera, del carácter feroz de la presente lucha.

En Berge, logran un día penetrar las facciones: dos compañías de franceses se hiden bajo palabra de que no les respetará la vida. Matados algunos al corso de sus vencedores. Al llegar al puente de Boveant, algunos caballos para dar una diversion infatigable á las compañías de muchachos que con el nombre de requetés van en las partidas, disponen que los prisioneros sean pasados á degüello. Con el impulso de los tigres se lanzan los desalmados rapaces sobre aquellos infelices, cuchillo en mano. En menos de cinco minutos noventa cadáveres terriblemente mutilados tiembran al

cambio, aseguradas en su propia sangre. Un salvaje grito de «¡Fuego!» echóseles la compañía en su agonia: el resto de los prisioneros pasa por encima de los miembros palpitantes de sus camaradas. El mártir del carlismo se levanta sobre la hecatombe sangrienta: sereno al tigre, el exceso de sangre aviva su apetito.

Continúan las ondas de facinerosos buscando triunfos fáciles con que aumente el raudal de sangre que riega nuestras comarcas.

Un día sorprenden á los voluntarios de Cardedeu: desde la Iglesia reatan desesperadamente; pero en vano esperan la salvación: vuelven en una columna de fuego bajo capitulación y les es concedida. El valor de sus líderes y su nobleza, lejos de excitar la admiración de sus vencedores, excita en ellos el coraje, y la más silenciosa idea brota del mente de Sarriá. Fusilarlos en la plaza de la villa, al pie del campanario que tan bravamente defendieron, era poco: los carlistas no comprenden la muerte sin el martirio. Los defensores de Cardedeu son conducidos al cementerio de Vilatorrada, en número de más de dos mil mandan poner de hincjos en la mano de cada uno colocan una vela, y les anuncian que serán fusilados sucesivamente á medida que los cirios se extinguán. La vela que ostentan mide cruelmente los últimos momentos de sus vidas: la muerte de un balazo es sobrado dulce, la agonía moral á que se vejeta es más terrible que la muerte; los insultos crueles que reciben en sus posteros instantes, más terribles aun que esa agonía. Este fué el fin de los bravos republicanos de Cardedeu.

Un día atacan el pueblo de Sarriá: desde una casa fuerte se defienden 27 voluntarios. Llega un momento en que acaban las municiones, y los carlistas, en número de más de dos mil rodean de haces de leña el refugio de aquellos valientes, lo empujan en petróleo, y una llama immonsa se levanta en el espacio.

Los terribles gritos de las víctimas se ven ahogados por la desenfrenada orgía de los caribes, por los ecos de las músicas que entonan la marcha real, y por los gritos de «¡Viva Carlos VIII!».

No queremos hablar de sus vandálicos actos al penetrar en cada uno de los pueblos que tienen la desdicha de caer bajo sus garras; la violación, el robo y el saqueo son sus entretenimientos favoritos.

Hasta saber que para alentar á sus secuaces, un cabecilla que ha llamado el sagrado cliz, un ministro del Señor, acostumbró pronunciar, cada vez que se hallan en visperas de un saqueo, las siguientes palabras:—«Muchachos: si penetraís en tal pueblo, tres horas de saqueo y tres de matrimonio civil.»

Y no es solo el fanático cura de Flix quien sigue este sistema. El mismo D. Alfonso, como una prenda de la estimación que profesa á los pretendidos vasallos de su hermano, prometió á los suyos, antes de penetrar en Cuenca, algunas horas de amor-*libre*. (Palabras taxativas)

Recientemente un rumor siniestro se ha esparcido por España: Cataluña se ha conocido al escudriñar, y síco se le ha dado crédito, es solo porque la prensa local se ha abstenido de publicarlo, obediendo, no sabemos á qué móviles. Pero algo de ello ha dicho la de Madrid, y nosotros que entre los carlistas blandimos nuestra arma, no creemos en muestra alguna infirmitad las vívidas disposiciones sobre imprenta, haciendo público un hecho que les coloca á la faz de la humanidad burlada como baldón y escarnio de la civilización del siglo.

Uno de esos días llevados del despocho que les produjo la llegada de las columnas liberales á lo más recóndito de sus guaridas, fusilaron á 170 prisioneros procedentes de la columna de Novillas.

Pero llevados de sus crueles instintos no cometieron acto tan inhumano por el procedimiento regular: las víctimas antes de ser fusiladas insultadas y escarniadas por todos los medios que pueden brotar de la imaginación de su salvaje. Uno de los que emplearon fué la

prueba de la fuerza impulsiva de un fusil Remington. Principaron por atar á dos indicia codo con codo, y les ataronlos de un solo disparo: hicieron luego la prueba en tres, en cuatro, en cinco, hasta que la bala no pudo atravesar la esp. sa marala de horados pechos que se la oponía.

Como los fusilamientos se verificaban paulatinamente, de trecho en trecho, el paso de las bandos carlistas, quedó marcado con un resguero de cadáveres de más de dos kilómetros de estension.

La sangre se nos sube á la cabeza al referir tales escenas, y rasga la plama el papel sobre que rierte la pálida e incompleta resaca de tan feroces crímenes.

Ya en nuestro pecho resuma algo más que el grito de la patria y el eco de ese amor: inmenso que llevamos á la civilización y al progreso amenazados por esas gacilas de asesinos: ante los pobres mártires de la libertad tan villanamente humillados, el brota de nuestro corazón el grito de «¡Justicia!»; escapamos de los labios, á pesar nuestro, el grito de «¡Venganza!».

No obran con tanta crueldad, con tan nefanda seta los salvajes, y sus exterminados. Exterminados también, que á parte de nuestra salvación, nuestra honra lo reclama!



En la pasada guerra con sus crueldades lograron los carlistas que indirectamente se los reconociera por las naciones extranjeras el carácter de beligerencia.

El tratado de Kilist, fraudado sé protesto de contener la inútil efusión de sangre, les dió un infujo en que no habían soñado hasta entonces.

Hoy piensan sin duda lograr por el mismo camino idénticos efectos.

Y es eso el gobierno está en el caso de evitarlo.

Nada de tratar: fiese todo á los buenos efectos de un tratamiento enérgico: para la patria llega que han producido, el de la castidad son sus parcos el más propio.

En los dos años y pico que llevamos de guerra civil y de feroces crueldades, ni una sola vez se había levantado en el campo carlista para condenarlos.

Por último un tal D. Simeon Ferro publicó días atrás un manifiesto en el cual se leen los dos siguientes párrafos:

«Ha llegado, empero, el día en que los hechos hablan más alta y eloquentemente que las promesas vanas y los mentidos engaños. ¡Cártaquil! ¡Estrella! ¡Cameca! ¡Olet! ¡Bos cuatro nombres, vergüenza del carlismo, deben bastar para que no quede en las banderas. De don Carlos ni uno solo de los nombres que constituyen la gloria dentro de su pecho un corazón español, y como español noble y generoso.»

Como partidarios de un sistema determinado de gobierno, no se puede estar unido á los que destruyen, saquean, toman y fusilan. Como carlistas, no se puede seguir á los que, como medio para conseguir su fin emplean la guerra, aun cuando esta fuese noble y caballeresca. Como españoles, no se puede estar con los que saquean la española tierra.»

Cualquiera diría que estas justas reflexiones habían de despertar un eco en el corazón de algún otro carlista con pretensiones á la honradez.

Parece no señor: D. Simeon Ferro ha sido en toda España el único carlista de buen género.

Practicado un reconocimiento en Cuenca después de la entrada de los carlistas halláronse mas de 70 voluntarios armados á bayonetas.

La muerte de cada uno de esos valientes es una tragedia de horror.

Los prisioneros hechos por el intrépido Lopez Pinto llegaron allí novedad á Teruel.

Seños y salvos, esperan la hora de un canje, para volver á las soldadas.

No acertamos á comprender qué es más terrible: el asesinato de nuestros valientes ó la impunidad en que quedan sus bárbaros asesinos.

En Cuenca, lo primero que hostilizaron los carlistas fué la fortificación conocida por el *Castillo*; que en otros tiempos habia sido *Aguiñada*.

¡Ah! que se conoce que allí se llamaba el olor á chamaquina de cien glorias á tradiciones.

El *Asparral* que desde la abdicación de Don Amador de Baboya, se declaró adversario de la República, á incompreensible partidario del rey X, ha tenido estos días la singular humorada de despejar la incognita de sus propósitos.

Ya sabemos quien es el candidato de *El Imperial*.

El candidato de *El Imperial* es el rey de Portugal.

No obstante el verdadero rey X, caro colega, es el pueblo español, y su enemigo el carlismo!

Basta, pues, de matemáticas... y un poco de balística!

El general Moriones en un ataque que ha dado recientemente á los navarros les ha cogido 4000 cabezas de ganado.

Españoles confiados que otro día serán cuatro mil cabezas de carlista.

Las bandas de don Alfonso penetraron en Cuenca por la puerta falsa de algunas casas de personas reconocidamente carlistas, sobre las cuales se hallaba trazado un círculo con carbón.

Al lanzarse por las calles penetraban en las casas, al toque de deguello.

Printar el desenfreno de los caribes, violando á las mujeres, despojando las cómодas, incendiando las oficinas públicas y degollando á los habitantes de aquella degradada población, serían empresa superior á nuestras fuerzas.

El capitán de la reserva don Enrique Eacobar fué echado por el balcon de su casa cogido á bayonetas, á pesar de las desgarradas súplicas de su madre infeliz.

A un oficial algarbrero le levantaron la tapa del escudo, y obligaron á su mujer después de cortarle un dedo de un saqueo, á echarlos por la ventana.

Un alcañal fué muerto de un bayonetazo en el pecho, y sus asesinos se rieron ferocemente al ver los borbotones de sangre que esrocjaba por la herida.

El Instituto de segunda enseñanza fué completamente devastado, robándose especialmente los libros de física y de historia natural que quedaron totalmente devastados. Igual suerte sufrieron las escuelas de primeras letras.

Durante la noche se obligó al vecindario á derruir la fortificación, y los vecinos que poco acostumbrados á este clase de trabajos, no asaban manejar el pico eran degollados al pie de las murallas.

Mientras tenían lugar tan sangrientas escenas, los titulados *principes* se hallaban en la Catedral recibiendo la Comunión. Horrorizado el obispo los suplicó que cesaran los fusilamientos y la *angelical Duda*, Alfonso dijo firmemente que sus soldadas necesitaban un rato de espasmo.

Las anteriores noticias y muchas más tienen carácter oficial.



J.L. PELLITER CORRESPONDIENTE DE LA
ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA
Y DEL "THE GRAPHIC"



EXCMO. SR. D. JOSÉ LOPEZ DOMINGUEZ
CAPITAN GENERAL DE CATALUÑA.



M. KRAUS CORRESPONDIENTE DE EL IMPARCIAL



SAPUEO E INCENDIO DE CUENCA POR LOS CARLISTAS AL MANDO DE DON ALFONSO.

NUESTROS CRÓQUIS.

Después de la empresa de Cuenca llegó a una parte de las facciones a Ademán, destruyéndolas y descontentas.

Las fuerzas de Most reatadas en aquellos alrededores no llegaban a la mitad.

—¿Dónde están los restantes? preguntaban los deudos y amigos de los que faltaban.

—Dando la guarnición en Cuenca, respondían contristados.

De modo que de la celebrada conquista, no les queda ya a los carlistas mas que un nuevo balcón en la historia, y una numerosa guarnición..... en el cementerio de Cuenca.



CUARTOS.

Dix que el feroz brigandaje del bando alevé y brutal, como móvil principal tiene el robo y el pillaje.

No es la política idea, ni su santo amor al trabajo que consiguieron en cuando las arrastrar a la pelea,

que al corriendo la taca por nuestras montañas van, es solo con el afán de hacer rápida fortuna.

El cura, tal que sombrio concurre a la empresa, ha visto la su villa presa del azido impio.

Y para apagar su pena y dar término a sus quejas, con su rebobó de ovejas vendimia la villa agena.

Y aquel que con su tremenda, se lanza el primero al fugo, en las azaras del juego vivó consumiendo su hacienda.

Y ahora ya sólo un dardo que poner sobre una espada, busca en la lucha maltrada un desquite mas seguro.

Desde el mas alto al mas bajo van todos de un modo igual, en busca de un capital en la honrada ni el trabajo.

Y en la discordia civil de sus secuencias al frente, el Terao es solo el gerente de esta empresa mercantil.

[Avisado el negocio está] La plaga de esa langosta que nuestras cosas agosta hasta cuando durará.

Hasta que riéndose hartos nos iremos resacando de esos robos, dividiendo cada carga, en cenizas cuerdas.



Los carros de Castellón se dirigieron días atrás al sitio donde está el canal que conduce las últimas aguas potables a la población y lo cortaron.

Y ocupados en esta obra de misericordia, debían cantar:

Hoy, cortando este canal Castellón quedará en seco: ¡Ay! quien pudiera cortar la arteria del mundo entero!

Dice el obispo de Salamanca en una pastoral recientemente publicada:

«Una de las mayores calamidades que Dios envía a los pueblos es castigo de sus prevenciones y pecados, es el azote de la guerra civil. Cuantos años hace que nuestra desgraciada patria se ha dividido por esta tribulación.»

De modo que según dicho obispo, Dios es el autor de la guerra civil, y obra santamente sus ministros, el cura de Santa Cruz, el de Plix y el de Prados, convirtiendo la sagrada boca del cáñal en la del trabuco.

«Mist' que obispo? Y sobre todo Mist' que Religión?»

Dicen de Valencia que so ha perdido casi por completo la cosecha de melones.

No dirán lo propio los vecinos de Chelva, en donde mas que nunca pasean los carlistas sus cabezas por las calles.

Recientemente detuvieron los carlistas el tren de Tarragona, matando al fogonista e hirviendo al maquinista y a algunos pasajeros.

Levántase creos a los que se les hallaron periódicos.

Motivado es el odio que tienen los carlistas a la prensa y al ferro-carril.

La civilización es sin duda el mas poderoso de sus enemigos.

La Correspondencia partero órgano de todos los gobiernos, aseguraba días atrás que muchas de las personas puestas presas bajo la sancion de carlistas, habian recobrado la libertad por los esfuerzos que porrazo *infanzones* hicieron para ello.

Con todo lo cual se demuestra que sale una nueva casta de carlistas: habia hasta aquí los montañeses y los olagateros; pero ahora nos salen los que con máscara de liberales, los abren las puertas del calabozo, con el objeto de recibir un día de ellos un favor semejante.

Si no se hace la guerra con un implacable energía sobre los carlistas de lo as las costas, mientras unos los asesinan, otros ah'llarán completamente sus bayonetas.

Y alerta con las personas *infanzones*, que son las que mas pueden dañar en que las agallas de nuestros mortales enemigos vayan en aumento!



Entre los carlistas muertos en el encuentro de Salvaterra figura un jefe del titulado «Ricaderra Segredo».

Por lo que se ve é el egipcios consagraban las cobollas y los toros, consagrando los carlistas a los caballos de los escuadrones.

De modo que no se contentarian esos cafes con volvernos a la edad media, sino al antiguo Egipto, al tiempo de las momias y de las esfinges.

Un periódico hace notar que allí donde se encierran al pretendiente ó su hermano, allí se encierran mas los carlistas contra los liberales, considerando mayores excesos y derramando mas sangre.

Es natural: en presencia de sus ídolos es siempre donde los salvajes sacrifican mas sangrientas hecatombas.

Diceo que la curia Papal ha prohibido a los sacerdotes celebrar los funerales del malogrado general Concha.

Esos titulados ministros de la paz, ni la paz de los sepulcros respetan.

Por fortuna no llegan a cielo los rebaxos.

ERMO SA. D. JOSE LÓPEZ DOMÍNGUEZ, CAPITÁN GENERAL DE CATALUÑA.—El gobierno despues de la salida a del 2.º (ivo general SERRANO Bofeca avoca de conferir el mando militar de Cataluña al Sr. Lopez Dominguez.

Javén todavía el general Lopez Dominguez, se ha distinguido siempre por el buen desempeño de los cargos que le han sido confiados.

El llamamiento mandado el ejército que tomó a Caragena, en cuya empresa se distinguió por su bravura.

Mando despues el ejército del Centro, formado por iniciativa del gobierno de Gacelar.

Y finalmente con el *Mist'*, reorganizadas de el Estado Mayor que al de aquel ejército, cuyo puesto ocupó hasta la muerte del general Concha.

Liberal ilustrado, Cataluña no puede menos que esperar de él, que el abando en sus manos, no haciendo en las autoridades incomprables corrasas, se levantara ó sea para cooperar al exterminio de los carlistas.

J. LOS PELICER, CORRESPONDAL DE LA «ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA» Y DEL «GRAPIC».

«Poco sejan los carlinos amigos de las letras y las artes; que no hayan entendido alguna vez la mano del ilustrado pintor Pellicer, cuyo raro talento y abundante fecundidad admiran hoy los lectores de casi todas las ilustraciones nacionales y extranjeras.»

Pellicer es un artista realista y fino el don de arrancar a la naturaleza los secretos de su ser, y de su apariencia; nada se escapa a su ojo experto, y él lapz en sus manos es un útil y rápido auxiliar de sus impresiones.

A la fidelidad de que numerosos cráquis tiene un bello tate: el de armar su vida algunas veces, para tomar, por ejemplo, el efecto de la segunda luz y triangular el papel con toda exactitud. En la presente campaña a no son pocos los cráquis que ha dado al público, cada uno de los cuales sobre el valor artístico, tiene además el de una hazaña: Pellicer no teme las balas, y en el sitio de mayor peligro, allí se le encuenta a con el lapz en la mano dibujando tranquilamente.

M. ARAN, CORRESPONDAL DE «EL IMPARCIAL».

Con satisfacción sin duda, contemplarían nuestros lectores el artículo de impio que el día 21 de este de nuestro periódico mas popular, que durante mucho tiempo cautivó la atención del público con sus exactas correspondencias del drama que en el Norte se desarrolló.

El Sr. Arana tenía almas en el campo republicano una misión no menos digna de aprecio y de respeto que la de otro correspondal.

Después de la retirada del indisciplinado Moriones, cuando el patriótico o de la villa se Movió conmovió profundamente, «EL IMPARCIAL» fué el primero en abrir una «sección patriótica para subvenir a las necesidades de la guerra y socorrer a nuestros generosos soldados, heridos sobre el campo de batalla.

Los resultados de aquel noble pensamiento fueron rápidos y satisfactorios, y el Sr. Arana tuvo confianza el delicado encargo de separar entre las desgraciadas víctimas de la guerra los donativos del generoso pueblo madrileño.

¡Cuántas lágrimas podrá enjugar! Y con que inabarcable celo, el honrado periodista procedió a la distribución de aquellos patrióticos donativos.

Si el público difícilmente podrá olvidar el íntimo que en su ánimo produjeron las muchas cartas del redactor de «EL IMPARCIAL», ménos olvidarán los desgraciados el consuelo que hallaron en él, en los mortales quita de mayor amargura que puede pasar un hombre!

SACRO É INCENDIO DE CUENCA POR LOS CARLISTAS A EL MANDO DE D. ALFONSO.—Después de lo que respecto a este sangriento suceso decimos en el cuerpo del periódico, poca cosa podremos añadir.

Las tropelías de aquellos caribes fueron inauditas: el saqueo, la violación, el incendio y asesinato perpetrado con la mayor crueldad y con un cúmulo de circunstancias aterradoras, fueron el único medio que halló el valiente despaño de los carlistas para ventar a de las numerosas bajas que les causó la desgraciada guarnición de Cuenca.

LIBRERÍA ESPAÑOLA.—LÓPEZ, EDITOR.

Imp de la vista é hijos de Garzar, Atalifa 14.